

ENCUENTRO
SEVILLA

¿MI CORAZÓN
SE HA DORMIDO?
**NO, NI DUERME
NI SUEÑA,
MIRA**



Días 6, 7 y 8 de MARZO
Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla



Explicación del lema

III Edición de EncuentroSevilla

«¿Mi corazón se ha dormido? No, ni duerme ni sueña; mira.»

Hay versos que no describen un estado de ánimo, sino una condición del alma. Este de Machado es uno de ellos. No habla de exaltación ni de entusiasmo, sino de vigilia. De un corazón que no se entrega al sueño -ni siquiera al sueño consolador- para no eludir el peso de lo real. Un corazón que permanece despierto y, por eso mismo, mira.

No es poca cosa mirar. Mirar exige tiempo, silencio, disposición a la herida. Exige aceptar que la realidad no se deja poseer sin resistencia, que no siempre se acomoda a nuestros planes ni a nuestros deseos. Tal vez por eso nuestra época, pródiga en imágenes, es tan pobre en mirada. Vemos mucho, pero miramos poco. Consumimos la realidad, pero rara vez la habitamos.

Machado lo sabía bien. Frente a la tentación del ensueño -tan española como la melancolía-, opone un corazón despierto. No un corazón que sueña futuros ideales, sino uno que se mantiene fiel a lo que acontece. «Ni duerme ni sueña»: no se evade. «Mira»: permanece.

Algo semejante señalaba G. K. Chesterton, cuando recordaba que la maravilla no consiste en escapar de lo cotidiano, sino en aprender a mirarlo con asombro. Y Jacques Maritain, cuando afirmaba que la inteligencia abierta a lo real es también la puerta hacia lo eterno: ver y pensar son actos de fidelidad, antes que de dominio.

Desde la tradición cristiana, esta llamada a la vigilia tiene un nombre antiguo: velar. “Velad”, repite el Evangelio. No como amenaza, sino como advertencia amorosa. Velar es no cerrar los ojos cuando la noche llega. Es no huir cuando la realidad se vuelve espesa. Es permanecer, como el centinela del salmo, aguardando la aurora.

El cristianismo no nace de una idea, sino de un acontecimiento que se deja ver. El misterio de la Encarnación afirma, contra toda tentación espiritualista, que lo eterno vive en el tiempo, que Dios no ha soñado al hombre desde lejos, sino que ha mirado su historia desde dentro, asumiendo su carne, su tiempo y su herida. Por eso, mirar la realidad no aparta de Dios, sino que es el lugar donde puede ser encontrado.

Este lema nos sitúa en esa frontera. Entre el sueño que anestesia y la vigilia que hiere. Entre la huida y la atención. Nos recuerda que solo un corazón despierto puede reconocer lo que se le da, que solo quien mira sin velos puede descubrir, en lo cotidiano y lo frágil, una promesa de eternidad.

EncuentroSevilla quiere habitar ese lugar. Un lugar sin atajos ni evasiones. Un espacio donde aprender a mirar juntos la vida, la cultura, la historia, el trabajo, la educación, las preguntas abiertas de nuestro tiempo. No para dominarlas, sino para acogerlas. No para resolverlas apresuradamente, sino para dejarnos alcanzar por lo que reclaman. Porque quizá -como intuyó Machado y como ha señalado la mejor tradición- no se trata de soñar más, sino de despertar. De mantener el corazón en vela. Y de saber dónde mirar.